



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Guerra Del Creyente .. 1

por Virgilio Crook

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

La Vida Eterna 9

por Arthur Eggers

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 05 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XIV)

“Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad.” Salmos 91.4 En otras palabras la verdad es una protección. Ya vimos como la verdad nos hace libres y cuando conocemos la diferencia entre la ley y la gracia también gozamos de la libertad. Cuando entendemos la enseñanza de las dos creaciones, somos libres. La verdad es una protección para nosotros y especialmente el amor a la verdad es una protección y una completa libertad.

Porque si usted no conoce aún toda la Biblia, esto no es gran cosa, con tal que haya amor por la verdad, porque ese amor viene a ser una protección misma para usted, porque si usted sólo quiere la verdad, Dios no le dará otra cosa. Si nosotros amamos la verdad Dios no va a permitir que caigamos en el error y así alcanzaremos a conocer la verdad que nos hará libres. Pero si no hay amor por la verdad, ¿quién sabe lo que pueda pasar? Muchos parecen sinceros, pero realmente no tienen amor por la verdad. Hay una gran diferencia en cuanto a ésto porque algunos parecen ser muy sinceros, pero esa sinceridad es superficial nada más y es simplemente religiosidad. Pero si tiene amor por la verdad la alcanzará y llegará a conocerla con más claridad.

“Más el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” Juan 3.21 Nos dice *“él que practica la verdad.”* No solamente conoce la verdad en teoría, sino que la practica también. Tal persona viene a la luz. Por medio de la verdad andamos en la luz. Esto nos habla otra vez de seguridad, pues, aquél que

anda de día anda según la Palabra de Dios. El soldado anda seguro si anda en la verdad y necesita andar seguro. Es precisamente aquél que practica la verdad quien viene a la luz. Especialmente aquellos que ministran la Palabra, deben darla con firmeza, sin vacilación, y sin pedir disculpas por la predicación de la pura verdad. Si en verdad usted predica la verdad, no hay necesidad de disculparse. Hay que dar la Palabra tal como el Señor nos la ha dado. Hay que dar la verdad tal como es y Dios se encargará de ella.

Así en realidad descansamos en la verdad, habiendo una confianza, pero no una confianza en uno mismo. Hay mucha diferencia con aquellos que se levantan por su propia confianza nada más, pues, esto no vale nada. Pero cuando predicamos la verdad, vemos que hay una plena confianza, porque es según la verdad de Dios. Nuestra plena confianza está en el Señor mismo quien es la misma verdad.

“Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; Porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” **Juan 4.23, 24** Vemos aquí otro aspecto importante de la verdad: “la adoración.” Debemos adorar a Dios según la verdad y no sobre ideas humanas, sino según la verdad revelada. Al ir conociendo más de la verdad, nuestra adoración va madurando, va mejorando también porque hay distintos modos de adoración.

Un grupo adora de una manera y otros de otra manera. ¿Por qué? Porque un grupo alcanza más de la verdad que otro. Así también nosotros cuando alcanzamos más de la verdad, nuestra adoración es más madura, es más real, y Dios recibe esa adoración con más satisfacción llegando a ser de olor fragante, de olor grato a Dios. No todos los santos que adoran, adoran de la manera que es agradable a Dios. A veces, hay presencia de fuego, pero es fuego extraño. Recordemos a los dos hijos de Aarón que presentaron fuego extraño a Dios y que él no aceptó tal adoración. (**Levítico 10.1 al 39**)

Existen dos extremos de la adoración o maneras de adorar que no son agradables a Dios.

Primero, el formalismo: Esta adoración es fría con muchas palabras elocuentes, pero Dios no la recibe porque es según la manera del hombre, no de Dios.

Segundo, el fanatismo: Esta adoración es “fuego,” pero fuego extraño y tampoco Dios la recibe.

Pero hay una adoración que Dios acepta y recibe, la cual es necesaria que aprendamos más y más y esta adoración es en espíritu y en verdad. Es la adoración en espíritu y no en el alma precisamente porque si fuese así, nos estaría hablando de emociones naturales y carnales. Es necesario que el creyente sepa la diferencia entre una simple emoción natural y la emoción espiritual, la cual es en el Espíritu.

¿Sabía que el espíritu tiene emociones? Sí, porque se ríe, llora, y hay otras cosas que también hace. Por eso es necesario aprender la manera y la diferencia entre el espíritu natural y el Espíritu de Dios para que nuestra adoración sea aceptada delante de Dios. Adorando en espíritu y en verdad nos hace más libres aún. ¿Qué es lo que la adoración hace? Dios recibe gloria y el hombre es desatado y hecho libre. La verdadera adoración libra al creyente. ¿Por qué el creyente no puede adorar? Simplemente porque se halla atado en alguna manera o forma. No se puede estar atado y a la vez adorar a Dios porque la verdadera adoración liberta.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Juan 16.13 Esto es lo que deseamos alcanzar. Dios responde cuando hay deseo, aunque no sabemos cómo, pero otra vez el amor por la verdad nos va a proteger de cualquier forma del error. No sabemos muchas veces como son las cosas, pero Dios es quien protege. Él protege a los que tienen amor por la verdad, y el Espíritu de verdad nos guiará a toda verdad, y nos hará saber si las cosas son realmente de él o no. Al ir creciendo en la Palabra, el

creyente va tomando esta capacidad dada por el Señor a través del Espíritu de saber si es la verdad o no. Tenemos que examinar lo que vemos u oímos porque no toda voz que mencionan a Dios es de Dios. Gracias a Dios que tenemos el Espíritu de verdad y él nos da testimonio y nos hace entender si algo es de Dios o no. Cuando hay paz y quietud, es de Dios, pero cuando algo nos trae preocupación y agitación, no es de Dios. Sea lo que sea, con las cosas de Dios viene la paz, esa es la manera de Dios. Nuestro Dios no es atropellado como es el hombre. El hombre es tan atropellado, ruidoso, bochinchero, lleno de discordia, afán, y preocupación, pero nuestro Dios no es así. Él da paz y la verdadera seguridad, siendo esto el resultado de la verdad.

“Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.” **Proverbios 23.23** En la Escritura no encontramos donde se nos diga que tenemos que comprar la fe, u otra parte, pero sí la verdad. La verdad cuesta. Es justamente por eso que muchos no se la calzan. Se ponen el calzado, la coraza, o tal vez la espada y se va a la lucha, pero no ciñe sus lomos con la verdad porque esta pieza cuesta. Si no se la calza no podemos decir que se colocó “toda la armadura de Dios.” Nadie puede alcanzar un conocimiento cabal y verdadero de la verdad sin que le cueste algo. No es precisamente “un procurar en nosotros mismos,” pero sí, “un rendir de la voluntad a la voluntad de Dios.” Salomón nos dice que *“mucho estudio es fatiga de la carne”* Hay muchos que desean la verdad, pero también es cierto de que no están dispuestos a pagar el precio por ella. Como en lo natural, el perezoso desea pero el deseo le mata. Tal vez quiere una Biblia para leer la Palabra, pero como cuesta demasiado se queda con el deseo simplemente. Muchos quieren encontrar la verdad, pero apenas abren sus Biblias, y si tiene un lindo estudio, tal vez abren y leen una vez y tira su estudio por ahí y no lo repasa. Hermanos, la verdad cuesta. El apóstol Pablo nos dice, *“ceñidos los lomos con la verdad.”*



Lecciones En Primero Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXII)

Capítulo Diecisiete continuación

Versos 32 al 40 – El rey Saúl escucha que hay un muchacho que no tiene miedo del gigante Goliat y que está averiguando de la recompensa por matar al filisteo. Saúl mandó traer a David delante de él. Al ver a David, Saúl dijo, *“No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.”* Saúl cometió el mismo error que todos los demás del ejército. Miró la apariencia, lo exterior y no lo espiritual. Miró las habilidades naturales en vez de mirar la fidelidad de Dios.

David cuenta a Saúl las varias veces que Jehová se le había mostrado fiel en situaciones que parecían imposibles. David había matado un león y un oso con sus manos en dos ocasiones cuando estos animales atacaron las ovejas de su padre, las cuales David pastoreaba. ¡Imposible! Con Dios nada es imposible. David escogió fijarse en la grandeza de Jehová en vez de fijarse en la grandeza de su enemigo.

Es notable que David arriesgara su propia vida para proteger las ovejas de su padre. Nos muestra la importancia de tomar en serio cada responsabilidad nuestra en esta vida, sea grande o aparentemente insignificante. También nos muestra la necesidad de andar por fe, confiando en el Señor para capacitarnos para tener éxito en todo lo que hagamos para su gloria y honor. *“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando*

gracias a Dios Padre por medio de él. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Colosenses 3.17, 23, 24 Dios recompensa la fe, o sea la fidelidad en hacer su voluntad para su gloria. No recompensa según la grandeza aparente del hecho o deber. *“Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25.22, 23* Muchos creyentes desean hacer grandes cosas visibles por todos, pero pocos son dispuestos a ser fieles en las cosas aparentemente pequeñas e insignificantes. Cumpla sus deberes y responsabilidades diarias en la casa, la escuela, el trabajo y en la asamblea local con fe en la habilidad de Jesús de capacitarle para tener éxito en hacer la voluntad de Dios en cada situación.

La fe de David fue tan grande que inspiró aun a Saúl. Saúl fue dispuesto a arriesgar el destino de todo el ejército de Israel por la fe de David en Jehová. Saúl dio a David sus ropas de guerra y sus armas para usar contra Goliat. Saúl fue sincero en su deseo de ayudar a David y protegerle. Jehová había usado estas ropas como instrumentos y armas para dar victorias en la vida de Saúl. Sin embargo, el secreto de las victorias pasadas en la vida de Saúl no se encontró en las armas, sino en la fidelidad de Dios. David no pudo caminar en las ropas y armas de Saúl. Cuando ponemos nuestra fe en los varios instrumentos que Dios usa o ha usado, esos instrumentos llegan a ser ataduras para nosotros en vez de armas útiles.

La armadura espiritual que siempre nos protege y que nos ayuda vencer los propósitos del enemigo en cada situación se encuentra en ***Efesios 6.10 al 18***. La Verdad, la Palabra de Dios y fe en esa Palabra siempre traen la victoria, no importa cuales otros instrumentos naturales que él usa. Los héroes de la fe listados en ***Hebreos 11*** tuvieron distintas experiencias con distintos resultados, pero todos hicieron la voluntad de

Dios y vencieron los propósitos del enemigo por fe en la voluntad revelada de Dios. No debemos enfrentar la batalla presente confiando en cosas, personas o habilidades que Dios ha usado en batallas pasadas, sino confiando en el nombre de Jesús y la armadura espiritual que él ha provisto.

Versos 41 al 58 – Cuando David salió para enfrentar al enemigo por fe, Goliat le tuvo en poco y le maldijo. Muchas veces, cuando un creyente propone en su corazón servir y honrar al Señor por vivir por fe, Satanás le tienta con el pensamiento, “¿quién piensas que eres? Tal vez el hermano fulano o la hermana fulana puede vivir por fe, pero ¿quién eres tú?” Cuando el enemigo u otros se rían de usted por proponer en su corazón vivir por fe, recuerde que su confianza no es en su propia habilidad o fuerza, sino en la fidelidad de Jesucristo. Usted puede vivir una vida piadosa, una vida de victoria que glorifica al Señor. **(1ª Timoteo 4.12, 13)**

Note que Goliat no corrió de David simplemente porque David salió por fe para enfrentarle. Satanás no teme nuestras declaraciones de fe, ni nuestros primeros pasos de fe y obediencia. Igual nuestro enemigo va a seguir con su ataque y amenazas.

Lea **1º Samuel 17.45 al 47**. David no temió al gigante porque no se fijó en la estatura de Goliat, sino en la grandeza de Jehová. David confió en Jehová para dar la victoria sobre el enemigo de los propósitos de Dios. Debemos hacer lo mismo. Debemos dejar de fijarnos en la grandeza de los problemas, pruebas y necesidades y fijarnos en el poder del Todopoderoso que nos guarda en su voluntad.

El denuedo de David no fue arrogante, necio o irresponsable, sino fue basado firmemente en la Palabra de Dios. *“Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos*

caerán a filo de espada delante de vosotros. Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.” **Levítico 26.6 al 9** David simplemente creyó la promesa de Jehová. ¿Cree, usted, lo que Dios dice acerca de usted, su situación y la fidelidad de Dios de suplir todo lo que le falta y de hacerle más que vencedor en todo? **(Filipenses 4. 19; Romanos 8.37)**

Aun con el desnudo de David, Goliat no fue impresionado, sino se enfureció más y empezó a correr hacia David con todo su furor. Muchos creyentes empiezan con la fe al entrar en la batalla, pero cuando el enemigo sigue su ataque con más furor, se desmayan y corren de la batalla por el miedo. David no corrió de la batalla, sino corrió a la línea de batalla. Metió su mano en su bolsa de pastor, que fue usada por un pastor para llevar su comida, y encontró la piedra que usó para matar al gigante. La Palabra de Dios es para nosotros, ambos nuestra comida espiritual que nos da fuerza y la arma espiritual que vence a Satanás y sus propósitos contra nosotros. Cuando Satanás vino contra Jesús en el desierto, Jesús no convirtió la piedra en pan, pero si convirtió el Pan de Vida, la Palabra de Dios a una piedra que echó al enemigo para vencerle. **(Lucas 4.1 al 13)**

“Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza.” Satanás, desde el pecado de Adán, usó la muerte para mantener la raza humana en la esclavitud del miedo. David tomando la espada de Goliat para destruirle es tipo de Cristo venciendo a Satanás y su poder por medio de la muerte. **(Hebreos 2.14, 15)** Nosotros, también podemos vencer a Satanás y sus propósitos por medio de la misma prueba que él quiso usar para destruirnos si en medio de la prueba andamos por fe y en obediencia a la Palabra de Dios. **(Romanos 8.28; 2ª Corintios 4.15 al 18)** ¡Gloria a Dios! La victoria es nuestra porque la batalla es de Dios.



La Vida Eterna

por Arthur Eggers
(parte II)

Los Beneficios de la Provisión

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” 1ª Juan 5:12 Para que uno conozca los beneficios de las provisiones en Cristo, tiene que tener la vida del Hijo de Dios viviendo en él. Se puede preguntar: “¿cómo puedo tener su vida dentro de mí?” *“Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” Juan 4.14*

Ya hemos considerado al Dios Eterno y lo que él ha hecho por nosotros por medio de su Hijo. La manera en que nos beneficiamos de la obra de Cristo es por aceptar la vida eterna, permitiendo que ella fluya a través de nosotros. Cuán maravilloso y precioso es ser refrescado en el Señor Jesús. Es en esto que sabemos que tenemos vida eterna. Ella fluye profundamente dentro de nosotros mientras bebemos libremente y hay suficiente de ella, pues, nunca se agotará. Aquellos que disfrutan del Espíritu refrescante de Dios son aquellos que tienen sed y están buscando. Si están felices viviendo en el desierto, no van a buscar, ni disfrutar del agua de la vida eterna. Hay santos que piensan que Dios da la vida y después cuando fracasan, él la quita. Así ellos están dando poca importancia a la obra de Cristo. Ésta no es la manera de disfrutar de la vida eterna. ¿Cuáles son los beneficios que recibimos por beber de esta maravillosa vida? Aquí hay cuatro promesas.

1) La primera promesa es que nunca tendremos sed. ¿Por qué? Por la fe ya no estamos en el desierto, sino en un lugar donde hay plenitud de leche y miel fluyendo. Es la tierra de los vivientes.

2) Es un pozo de agua saltando a vida eterna, una fuente de agua viva burbujeando en vida eterna. Esto nos hace saltar de gozo y ser burbujeante siempre. La próxima vez que usted está desanimado, piense en el agua de vida burbujeando dentro de usted. Le hace actuar semejante al hombre cojo en los **Hechos 3.8** y **14.10**, caminando, saltando y alabando a Dios.

3) Nos hace adoradores verdaderos porque adoramos al Padre en Espíritu y en verdad. ¿Usted quiere ser un adorador genuino? Entonces tal adoración debe venir de la vida de Cristo burbujeando dentro de usted. Es el Espíritu Santo quien hace que esta vida burbujee, pues, fluye de los labios de los verdaderos adoradores.

4) Pone fin a toda condenación de uno mismo. “*De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.*” **Juan 5.24** Esta es la verdad. Jesús se lo dijo; por oír la Palabra y poner su confianza en el Dios viviente cualquier persona puede tener la vida eterna. Cuando aceptamos esta promesa nunca vendremos a la condenación. Salimos del reino de la condenación al reino de la vida eterna. Podemos ahora descansar en Cristo y estar listos para hacer algo conforme a lo espiritual.

Una vez que nuestra sed haya sido apagada y estamos llenos y rebosando, si esta vida no fluye afuera, llega a ser sin valor a nosotros y a Dios. “*Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de*

la palabra, y no tan solamente olores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.”

Santiago 1.19 al 25

En el **verso 19** tenemos tres cosas que hacen que el agua fluya de nosotros. 1) *Pronto para oír*. 2) *Tardo para hablar*. 3) *Tardo para airarse*. Pronto significa: estar listo con oídos abiertos. La idea expresada aquí es; pensar antes de hablar y esperar antes de mostrar sus sentimientos. En el **verso 21** hay dos cosas que impiden el fluir del amor refrescante. La inmundicia y la abundancia de malicia, o sea, simplemente la suciedad del mundo nos profanará moralmente si vivimos en ella. Hay tiempos cuando nuestra ropa, o sea nuestros hábitos, llegan estar amancilladas y las ponemos al lado para ser lavadas. Si no, llegarán a ser una gran malicia siendo cada vez más sucias.

Ahora la limpieza. Debemos recibirla con humildad y mansedumbre. La manera que recibimos esta limpieza es por la Palabra implantada en el corazón para crecer y llevar fruto. Así tendremos una liberación práctica de la suciedad en nuestro andar diario. ¿Será que la vida eterna nos hace perezosos, o nos da licencia para pecar, o andar en la carne? No, al contrario, nos enseña a negar o renunciar la impiedad. **(Tito 2.12)**

Ahora vamos a continuar con el pensamiento de la refrescante palabra de vida eterna fluyendo a través de nosotros para refrescar a otros que queremos ayudar en esta vida. Estoy seguro que todos nosotros quisiéramos ayudar a otros con sus necesidades espirituales. Primero, nosotros escuchamos la Palabra, después nos apropiamos de ella y

esperamos su crecimiento en nosotros. Cuando llega a crecer, otros pueden disfrutar de la fragancia y hermosura de ella en nosotros. *“Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.”* **Santiago 1.23** La Palabra es un espejo en el cual uno se ve a sí mismo tal como Dios le ve. A través de este espejo espiritual se ve la cara con la cual ha nacido, no el nacimiento natural, sino el nacimiento nuevo. Su semblante es ahora feliz mostrando el gozo del Señor. El espejo está llamado la perfecta (completada o terminada) ley de libertad. Según la verdad de Cristo, fuimos librados por su obra en la Cruz. Jesús dijo en **Juan 13.17**, *“si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.”* Santiago está de acuerdo y dijo: este hombre *“será bienaventurado en lo que hace.”* **Santiago 1.25** La palabra “bienaventurado” viene de una palabra griega que significa “largo.” Esta bendición no es temporánea, sino es un tiempo feliz duradero que tenemos en el Señor cada día viviendo en el poder de la vida eterna hoy. Miramos más allá de las pruebas porque sabemos que son temporarias. Todos somos tentados a correr tras las cosas visibles. Cuando las alcanzamos enseguida ellas se desvanecen y se van. ¿No es mejor vivir por fe, la cual fija nuestros ojos en lo invisible, o sea las cosas eternas?

Aquí está la persona feliz. Ella es aquella que tiene la victoria sobre cualquier cosa que le robaría de lo que es espiritual. Los santos que no saben que están salvados eternamente están siendo robados del gozo que pueden tener aún hoy. La felicidad es un don del Señor quien nos ama. Es una promesa a aquellos que le aman. La plenitud de esto será viviendo con Cristo con un cuerpo glorificado, pero podemos disfrutar la promesa hoy. Sabemos que siempre hay cosas que pasan para trastornarnos y hacernos ansiosos. ¿Cuál es la causa? Son los deseos por las cosas temporales. Aunque la gente procura culpar a Dios, no es así, pues, él es santo y

no tienta a nadie a pecar. Es la lujuria que recibimos de Adán. Note que cada persona es *“atraído y seducido.”* **Santiago 1.14** Lentamente los deseos por las cosas terrenales superan el deseo por las cosas celestiales. Después hay tres cosas que toman lugar. 1) La concupiscencia, después que ha concebido, 2) da a luz el pecado, 3) el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Pablo nos pregunta en **Romanos 6.21** *“¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.”* Santiago derrama su corazón diciéndonos: *“amados hermanos míos, no erréis.”* **Santiago 1.16** No vayan a errar el camino, o no vayan a ser decepcionados. De dónde viene la mejor vida? La respuesta es: *“toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”* **Santiago 1:17** Él es la fuente de todo lo que es eterno. Nuestra última pregunta es esta: ¿quedará usted satisfecho con lo que no es lo mejor? Lo mejor es lo que viene de la vida eterna que el Dios Eterno nos ha dado para nuestro placer eterno.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com